

GONZALO CONTRERAS

AAL4769.

"SOY UN ESCRITOR EN SERIO"

El -Gonzalo Contreras- y unos amigos se juntan todas las semanas a almorzar en la Plaza del Mulato Gil. Ahí hablan mucho de literatura y también de mujeres, porque siempre hay alguna amenazada del corazón. Son parte de una nueva generación de narradores, poetas y pensadores. El -Gonzalo Contreras- acaba de publicar *La ciudad anterior*, relato con el que hace un par de meses ganó el concurso de novela de la Revista de Libros de *El Mercurio*.

—¿Qué se puede contar de mí? Tengo una hija, la primera; se llama Magdalena, tiene siete meses y dice papá. Es una superdotada. Se lo habla todo", dice Gonzalo Contreras, de quien podemos agregar que es escritor, periodista, editor de la revista *El Mercurio*, del Teatro Municipal, hijo de un ingeniero, ex alumno del colegio San Ignacio, marido de Constanza Melis y ganador del concurso de novela mencionado en la bajada de esta crónica.

El jurado de aquel certamen literario, compuesto por Jorge Edwards, José Donoso e Ignacio Valente, encontró que su novela *La ciudad anterior* era la mejor de las casi trescientas que se presentaron. Este hombre, al que le gusta vivir con cierto desahogo, ya había publicado antes un libro de cuentos, *La danza ejecutada*.

—¿Cuándo le ha crecido el ego desde que se ganó el premio de *El Mercurio*?

—¿Qué difícil la pregunta! —dice, y le echa agua mineral a su vaso—. Sí, tengo una respuesta para eso. Es unívoca. Es decir: en literatura, cuando no se triunfa, se fracasa. Aunque sospecho de los triunfos en literatura. Pero, en fin, cuando no has triunfado, eres un fracasado. Pareciera que la carrera literaria sólo tiene sentido cuando se triunfa. Claro que siempre digo la palabra triunfo entre comillas. Por lo tanto, estando estás en esa situación de fracaso, te encuentras un poco en pugna con el mundo, y esa pugna se traduce en un poco de soberbia. Una soberbia que sirve para poder mantener tu status de escritor, que depende sólo de ti y que el único que se lo cree eres tú. Una vez que, de alguna forma, esa carrera se consolida, esa especie de arrogancia se disuelve. Ya no estás en pugna con el mundo. Entonces, por un lado te crece el ego, pero por otro te

pones menos arrogante.

—¿Cómo es esa arrogancia?

Un poco como lo que le dije. Como el oficio literario (al menos como lo tomé yo: como una apuesta vital total) es un oficio de alto riesgo, el fracaso está ad portas y como no se planifica demasiado. Entonces, sostenerte a ti mismo en tu propia fe de que tu trabajo puede tener alguna relevancia, de que puede importarte a alguien, cuesta mucho. Hay que mantener una especie de auto combustión interna que te permita seguir dándole. Eso te pone en una actitud exigente que puede ser percibida como una forma de arrogancia.

JOVEN AUN

Los jurados que eligieron su novela como ganadora dijeron que habían encontrado su prosa muy pulcra, muy escueta. Eso contrasta con el estilo realista mágico que se supone que brota de este continente.

No es que yo escriba por oposición al realismo mágico, pero escribo desde un momento literario post realismo mágico. La percepción ambivalente es que el realismo mágico pertenece a la década del sesenta. Y es un invento de García Márquez. Le pertenece a él y a nadie más. Tal vez a Raúl. Y, por otro lado, pertenece a la época del boom: había una especie de depresión intelectual en Europa y Estados Unidos y apareció la literatura latinoamericana con una vitalidad maravillosa, con unos universos fantásticos, nuevos y llenos de colorido. Los escritores latinoamericanos fueron en un instante los más leídos del mundo.

Lo que le quiero decir es que el realismo mágico es como el sello de fábrica del boom. Y nos, para los escritores de mi generación, se percibe como muy pasado. Creo que tenemos

superclara que la Latinoamérica maestra, la real, no es la del realismo mágico. Nosotros no vivimos una realidad así. Vivimos en una sociedad muy cosmopolita y sofisticada. No tenemos ninguna tradición rural. Cero".

—Bueno, ¿y qué literatura están produciendo los escritores de su generación?

—Es difícil analizarlo, porque hay libros que aparecen hace muy poco, como *Malasombra* de Alberto Fuguet, que todavía no he leído. Uno que la literatura de mi generación se está escribiendo.

—¿Se puede hablar de una generación de narradores jóvenes? ¿Hasta qué edad son todavía jóvenes?

—Hacemos, eso es otro tema. En literatura se sigue siendo un escritor joven hasta muy avanzado el tiempo. Virgilio Lloja era joven hasta los 45. La juventud está dada por el momento en que sales al mundo literario. Yo tengo 33. Mañana o pasado cumplo 34.

—¿Mañana o pasado?

—El 1° de enero, mañana. Claro, nadie es tremendamente joven a los 34. Pero en literatura es distinto, lo que es una gran ventaja. Pero si hay una generación joven, en la que me incluyo (risas) y también incluyo a Arturo Fontaine, que tiene 38, en fin; se pueden nombrar a diez escritores que van a sacar libros luego, con una particularidad: todos somos amigos. Nos conocemos. Más o menos. Y creo que es una cosa que no se da en Chile desde hace muchísimos años. Es gente que está entre los 30 y los 40, salvo el agua, que debe tener 28 o por ahí. Es una narrativa post Pinochet.

—¿No hay ninguna mujer en su grupo?

—Sí que la Diamela Eltit no es post Pinochet. La Ana María del Río, tampoco.

—Y dentro de ese grupo, ¿por dónde van las similitudes literarias?

—Hay una cierta afinidad. Yo soy novelista pero narrador. Pero nosotros somos un grupo de amigos que nos juntamos todos los domingos a almorzar en la Plaza del Mulato. Están Carlos Franz, Diego Miquelina, María Hopenhayn, Arturo Fontaine, Tony Cordero. Todos están por publicar. Son escritores que están vivos. Y aquellos de los que no soy un amigo sé en qué están y ellos también saben en qué estoy yo.

—Hay un fenómeno que creo que no se debe desde hace muchísimo tiempo. Algo va a salir de eso. Ahora, ¿qué unidad temática hay? Es difícil decirlo. Me parece que hay aspectos comunes, pero que son comunes a toda la narrativa que se está haciendo hoy día. La narrativa de los sesenta y setenta, en cambio, estaba en pugna con el lector. Sobre todo la narrativa experimental, en la que el lenguaje era el protagonista de una novela que no buscaba ser leída. La actual narrativa quiere ser leída. Se ha vuelto al relato y se ha vuelto al personaje. Y es una narrativa que quiere ser leída por los chilenos".

—¿Cómo es la relación de este grupo con las generaciones no tan jóvenes de narradores?

Lo que pasa es que yo tengo relación con los escritores de la generación del 50. Edwards, Donoso y Lafourcade. La generación anterior a la nuestra es la autodenominada "diezmada", la de los sesenta. Olivares, Sábana y compañía, que son a los que les tocó el golpe militar. Pero yo personalmente me relaciono con los de la del cincuenta. Literariamente, con Donoso y Edwards.

—¿Hablen un poco de su prosa. ¿Qué es lo que al público de la revista *Caras* le interesa en su prosa?

—Supongamos que sí.

—Bueno.

—Quiero que hablen del tono de

"Soy un escritor en serio" (entrevista) [artículo] Paula Escobar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Escobar, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy un escritor en serio" (entrevista) [artículo] Paula Escobar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile